

Ciencia nueva y escritura

Nota sobre una nota de Derrida, en torno a Vico.

Rais Busom Zabala

El análisis parte de una indicación de Derrida sobre la relación Vico-Rousseau que considera a Vico como precedente en afirmar el origen contemporáneo de la lengua y de la escritura. La lectura de la *Scienza Nuova* demuestra que esta tesis se halla fundamentada en una concepción de la escritura más extensa que la convencional. Consecuentemente, el concepto viquiano de signo resulta poco saussuriano en cuanto implica la conexión entre mito y logos. Como conclusión de esta cuestión, el proyecto viquiano de fundar una ciencia humana resulta totalmente alternativo al desarrollo actual de las ciencias humanas, tal como las conocemos hoy.

The analysis starts from an indication given by Derrida on the relationship Vico-Rousseau, which credits the former for stating the contemporary origin of speech and writing.

A reading of the *New Science* demonstrates that this thesis is based upon a more extensive conception of writing than the usual one. Consequently, Vico's concept of sign is not much saussurian, since it implicates a connection between myth and logos. As a conclusion from those points, Vico's project on the founding and grounding of a human science appears as absolutely alternative to the actual development of the human sciences, as we know them today.

1. *¿Qué delnotación?*

La cuestión del lenguaje es, sin duda, determinante respecto al problema de la emergencia de las ciencias sociales. También lo es para Vico, aunque por lo general los estudios regionales sobre este problema¹, nunca han dispensado la atención debida a las relaciones entre ciencia y lenguaje, entre la constitución de las ciencias sociales y la lógica de la expresión o denotación.

La nueva ciencia surge en los siglos XVI y XVII, pero no será hasta el siglo XIX que tendremos con Dilthey o Durkheim un intento de constitución de un ámbito propiamente científico para el estudio de la sociedad, o en el siglo XX con Saussure, un modelo para las

ciencias humanas. Sin embargo, la anfibiológica ciencia nueva de Vico es apropiada por algunas historias de las ciencias sociales o del hombre (aquí no haremos alguna diferencia entre estos términos) como origen, o al menos, precedente privilegiado de esta constitución². Esta apropiación nos parece desatinada por completo, atendiendo a las conclusiones del presente artículo, por cuanto no tiene en consideración una de las más importantes bifurcaciones de la historia del pensamiento occidental. Por este motivo, aquí Vico no será otra cosa, que el nombre del problema que queremos abrir. Para hacerlo nos serviremos de una herramienta que es una minúscula pero aguda y determinante puntualización de Derrida respecto al tema regional del lenguaje en Vico, enunciada en el contexto de una *gramatología* como «ciencia crítica» de la escritura y en el interior de un análisis minucioso del *Essai sur l'origine des langues* de Rousseau. Nos dice:

«L'idée du langage originairement figurée était assez répandue à cette époque: on la rencontre en particulier chez Warburton et chez Condillac dont l'influence sur Rousseau est ici massive. Chez Vico: B. Gagnebin et M. Raymond se sont demandé, à propos de l'*Essai sur l'origine des langues*, si Rousseau n'avait pas lu la *Science nouvelle* lorsqu'il était secrétaire de Montaigu a Venise. Mais si Rousseau et Vico affirment tous deux la nature métaphorique des langues primitives, seul Vico leur attribue cette origine divine, thème de désaccord entre Condillac et Rousseau. Puis Vico est alors un des rares, sinon le seul, à croire à la contemporanéité d'origine entre l'écriture et la parole: 'Les philosophes ont cru bien à tort que les langues sont nées d'abord et plus tard l'écriture; bien au contraire, elles naquirent jumelles et chaminèrent parallèlement' (Scienza Nuova, 3,I) Cassirer n'hésite pas à affirmer que Rousseau a 'repris' dans l'*Essai* les théories de Vico sur le langage (*Philosophie der symbolischen Formen*, I,I,4)»³.

La lectura de la nota⁴ no puede dejarnos más indiferentes, por cuanto resulta poco informativa, pero reconocemos diversas afirmaciones que es posible sintetizar en una sola problemática: las relaciones Rousseau-Vico. Tal tema ha hecho versar considerable tinta a las respectivas historiografías, especialmente para reconocer las evidentes similitudes, cuando no para aventurar la posibilidad de una influencia «empírica»⁵. Pero a nosotros, en cambio, nos interesa más determinar las diferencias, o más concretamente, una diferencia: el estatuto de la escritura.

En la nota aparece nombrado Cassirer para ratificar la influencia de Vico sobre Rousseau. En efecto: «Es ist daher kein zufall, daß Rousseau es war, des diese Lehre zunachst aufnahm und des sie in einzelnen auszubanen versuchte»⁶. Pero más adelante leemos algo, sumamente importante, que sin lugar a dudas, Derrida comprende cuando nombra a Cassirer de esa manera tan aparentemente azarosa: «aus Frage nach dem Ursprung der Sprache vor, die ihm gleichsbedeutend mit der Frage der Ursprung der 'Literatur', des Wissenschaften überhaupt ist»⁷. El origen del lenguaje abarca también la problemática del origen de la ciencia en Vico. La teoría del lenguaje también determinará la idea de la ciencia «nueva», como reconoce De Mauro: «Vico è consapevole del carattere fondamentale di base che va riconosciuto alla considerazione dei fenomeni linguistici nella costruzione della scienza»⁸. Si esto puede

delimitarse así, hay una afirmación de Derrida, de la anteriormente citada nota, que renovará su significado «Vico est alors un des rares, sinon le seul, à croire à la *contemporanéité d'origine entre l'écriture et la parole*». De/notación (lenguaje como significación, referencialidad) y notación (escritura) no pueden separarse, ya que de la interpretación de estos aspectos, de las relaciones entre habla y escritura, dependerán las condiciones de posibilidad e imposibilidad de la ciencia en general. Para probar la afirmación sobre Vico, Derrida recurre al párrafo §33 de los *Principi* de 1744. Dirigiéndonos al original italiano: «ch'i filologi han creduto nelle nazioni esser nate prima le lingue, dappoi le lettere; cuando (com'abbiamo qui leggermente accennato e pienamente si pruoverà in questi libri) nacquero esse gemelle e camminarono pari, in tutte tre loro spezie, le lettere con le lingue»⁹. Hasta aquí el fragmento completo citado por Derrida. Esta tesis también puede verse ratificada en el §429 «Ma la difficoltà della guisa fu fatta da tutti i dotti e per ciò: ch'essi stimarono le cose separate l'origini delle lettere dall'origini delle lingue, le quali erano per natura congiunte»¹⁰. Pero nuevamente Derrida —como con Cassirer, ahora con Vico— deja fuera del texto algo capital, especialmente si se tiene en cuenta su propuesta de una «archiescritura»¹¹ como deconstrucción del concepto vulgar y tradicional de escritura, que conlleva en un primer gesto, la inversión del privilegio del habla respecto de la escritura misma: «e'l dovevan pur avvertire dalle voci `gramatica' e `caratteri'. Dalla prima, che `gramatica' si diffinisce `arte di parlare' e grámata sono le lettere, talché sarebbe a diffinarsi `arte di scrivere', qual Aristotile la diffinì e qual infatti essa dapprima nacque, come qui si dimostrerà che tutte le nazioni prima parlarono scrivendo, come quelle che furon dapprima mutole»¹². Sorprende este fragmento, por cuanto puede ser considerado como un precedente gramatológico. Estos cortes derridianos, resultan extraños. Los con/textos ignorados o asumidos, son casi más importantes que los textos citados. Son demasiados injertos, quizás, para una sola nota, que no nos dejan comprender si esa aguda observación de la peculiaridad de los orígenes de las lenguas en Vico, sirve para descartar y neutralizar su pensamiento, por esta apertura problemática, como anomalía anti-logocéntrica, frente a la defensa etnocéntrica de la escritura alfabética que los siglos XVII y XVIII operan, o bien, por eso mismo, sirve para indicar una grieta en la filosofía occidental, que debe investigarse. Puede suponerse que Derrida intentaba señalar una simple diferencia entre Rousseau y Vico en torno al «debate» de la escritura. Pero esta diferencia no es simple, y entonces, ¿por qué señala la diferencia?, ¿qué de/nota Derrida?, ¿un lapsus? ¿una falla, en la historia de la represión de la escritura? Sospecha, que de confirmarse nos conduce indefectiblemente hacia la constatación de una importante bifurcación en la historia del pensamiento, de la que Vico sería una vía muerta respecto a la que prosiguió hacia la constitución de las ciencias sociales¹³. Sólo así, puede cobrar sentido la yuxtaposición de las afirmaciones sobre Vico y Cassirer dentro del hilo conductor Rousseau-Vico, sólo si se concede crédito a esta especulación de una «falla», la cual necesariamente nos obliga a rememorar esos fragmentos textuales «olvidados» por Derrida, que abren el problema de la «ciencia nueva». Aquí intentaremos de/mostrar tal bifurcación. Esta es la diferencia radical —respecto a Rousseau, pero también respecto a Warburton, Wilkins, Condillac, etc.— a la que nos referíamos, y es también al mismo tiempo la originalidad extrema de la teoría viquiana sobre la de/notación (inscripción y referencia) como campo de acción epistemológico,

que se convierte en fundamental respecto al tema de la ciencia, como actividad productora de ontología. Como no es balad^í, es sobre esta diferencia, sobre el estatuto de la de/notación, que queremos reflexionar.

2. ¿Qué signo?

¿Cual es el pensamiento de la de/notación, de la escritura, en Vico? ¿del origen? en definitiva ¿del signo? Vamos a retomar las consideraciones sobre estos temas que Derrida desarrolla en su gramatología como presupuestos.

La gramatología es una investigación estratégica de la imbricación de tres diversos problemas en la tradición occidental bajo unos principios epistemológicos desplazados respecto de esa misma tradición: la ciencia, la metafísica y la escritura. La escritura alfabética siempre se ha considerado derivada respecto del habla, ésto es lo que se ha llamado *fonocentrismo*. Al mismo tiempo esa peculiar articulación determina una racionalidad específica del pensamiento que es el *logocentrismo*, considerado como metafísica de la presencia, y posibilitado por un juego de diferencias entre un adentro y un afuera, en definitiva entre un sujeto y un objeto: «El privilegio de la presencia como conciencia que se establece por medio de la voz (relación necesaria e inmediata que la tradición occidental pretende establecer entre el pensamiento —logos— y la voz —foné—) y en detrimento de la escritura, la ilusión de transparencia absoluta del significado trascendental (sentido previo y absolutizado, complemento de la presencia, de la interioridad) que se esconde detrás de todos los juicios, metas y aspiraciones de la metafísica»¹⁴. Estas determinaciones no son otra cosa que las características esenciales del *etnocentrismo* occidental¹⁵.

Uno de los autores que Derrida escoge para mostrar las implicaciones del logocentrismo es Rousseau. Rousseau interviene en el rico «debate» sobre la escritura contribuyendo a la represión, es decir, a la infravaloración autojustificativa, de las recién re-descubiertas escrituras no alfabéticas (jeroglíficos, pictogramas, etc.), y en consecuencia no occidentales. Quizás los autores aparentemente más conservadores como Warburton y Vico son los más avanzados en esta cuestión, como nos da a entender Rossi: «procedendo sulla base di radicali contrapposizioni fra `progressisti` e `reazionari` si finisce per precludersi ogni intendimento reale. Idee nuove e davvero rivoluzionarie si fecero effettivamente strada, in quei centocinquant`anni, anche all`interno di posizioni saldamente consolidate. Bacon e Wilkins, Dalgarno e Stillingfleet, Woodward e Shuckford, Warburton e Vico e Lord Monoboldo non intesero certo collocarsi al di fuori delle comunità cristiane né sposare le tesi dell`ateismo epicureo e libertino»¹⁶. Sin embargo el «liberal» Rousseau afirma: «Les langues sont faites pour être parlées, l`écriture ne sert que de supplément à la parole»¹⁷. La escritura es simplemente la representación del habla, y por eso mismo, es una simple derivación, lo que la reduce a un mero suplemento en el doble sentido de adición y substitución. Esto se corresponde con el origen primero del habla y después de la escritura. Rousseau sin saberlo se integra en una larga tradición que desde Platón privilegia al habla sobre la escritura. No ocurre así con Vico, como ya hemos visto, el origen del habla y escritura es contemporáneo: ésta era precisamente la puntualización de Derrida, lo cual quiere decir que en el napolitano

la lógica del suplemento de Rousseau no tiene lugar. El suplemento se rompe, al igual que la concepción de representación, no hay ni adición, ni substitución, sino co-pertenencia: sistema. Esta es la concepción diferenciadora del origen de los orígenes: «Tanto l'origine delle lettere, per trovarsi, si dovevano ad un fiato trattare con l'origini delle lingue!»¹⁸. Si el fonocentrismo se basa en ese privilegio dado al habla, como mínimo hay que reconocer que Vico sin llegar a cumplir una completa inversión, anula ese privilegio dentro de su concepción correlativa de la escritura: «finalmente si ritruovarono i volgari caratteri, i quali andarono di compagnia con le lingue volgari». El mismo Nicolini antes de tales revelaciones nos avisa: «in questa e nella sezione seguente il Vico riesce poco chiaro, perché pure intendendo discorrere del linguaggio («lingue») e della scrittura («caratteri») come di due cose distinte, *le confonde di continuo*, anticipando nella sezione consacrata al linguaggio osservazioni inerenti alla scrittura e partecipando nella sezione relativa alla scrittura altre osservazioni concernenti al linguaggio»¹⁹. Ninguna confusión cabe aceptar cuando el libro ya está acabando, cuando Vico ya ha tratado sistemáticamente este tema, más bien hay que hablar de coherencia, pero al mismo tiempo, de anomalía, como indirectamente muestran las resistencias del mismo Nicolini para aceptarlo. Precisamente nuestro concepto de «de/notación» quiere indicar que esa «confusión» es el resultado de la imposibilidad de separar la escritura del habla. Anomalía que no sólo consiste en el simple reconocimiento de la contemporaneidad de los orígenes, en la ausencia de privilegio entre los dos componentes esenciales del lenguaje, sino en la ampliación del concepto convencional de escritura. Veamos pues, cómo en un fragmento antes citado (§429), puede observarse esto: «che tutte le nazioni *parlarono prima scrivendo* »²⁰. No hay más habla que una escritura para los primeros pueblos. Y aquí se refiere a los geroglíficos, como primigenia escritura de la humanidad —cosa que por otra parte reconocían casi todos los autores— pero lo singular es el estatuto que concede a la escritura que no sólo abarca la alfabética o a los geroglíficos, sino más aún, una lengua muda: «che tutte le nazioni parlarono prima scrivendo, come quelle che furon *mutole* »²¹. Estas son las naciones que se expresaban por «atti o corpi c'hanno naturali rapporti all'idee ch'essi vogliono significare»²². Aquí se ve como lenguaje es ante todo expresividad y por tanto de/notación. Los primeros pueblos hablaron sólo escribiendo mediante actos y objetos, y aquí Vico lo reconoce de manera original²³. Mientras que Rousseau hablaba de «lenguaje de acción», Vico a este primigenio lenguaje figurado no puede sino considerarlo como escritura. Tal concepto de «escritura muda» es únicamente viquiano. Esto le permite afirmar «tutte queste verità ne daranno qui le origini delle lingue e delle lettere e, quivi dentro, quelle de'geroglifici, delle leggi, de'nomi, dell'imprese gentilizie, delle medaglie, delle monete e della lingua e scrittura con la quale *parló e scrisse il primo diritto natural delle genti* ». Aquí la escritura abarca no sólo la inscripción física, sino la expresividad del lenguaje en todos sus sentidos, se podría aventurar que Vico opera con un concepto trascendental de proto-signo, signo puro del signo, que puede aplicarse tanto al campo del lenguaje como al de la empiria. En este sentido no hay pueblos sin escritura, no hay pre-historia como tal.

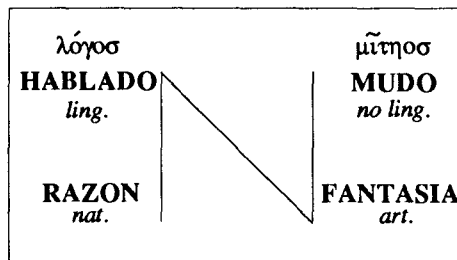
Hemos visto como para Vico son inseparables escritura de habla²⁴, aunque son diferentes, y ésa es una diferencia germinal irreductible, pero no hay jerarquía entre ellas, aunque

tampoco inversión, son el lenguaje en tanto que expresividad de la de/notación, por cuanto ésta no es la inscripción en el sentido vulgar y reduccionista, sino una apuesta por la apertura de una escritura general. Ahora bien esta de/notación no es la mera denotación, es la palabra por la cual intentamos expresar la complementación de habla y escritura, de expresión e inscripción, que en Vico ya no pueden separarse.

La concepción viquiana del lenguaje rehuye del fonocentrismo, este privilegio, no existe o no es tan simple y «natural» como en otros autores, y es completamente ajeno a la moral, al contrario que en Rousseau²⁵ Escapa a la diferencia clásica, suplementaria entre habla y escritura. Lo prueba el hecho de que Vico va más allá que otros autores en su concepción sobre la escritura, como hemos visto antes al ver cómo se extiende este concepto, pero esto también puede comprobarse negativamente mostrando que el habla no es plena, que cohabita con otra dimensión, en efecto, el lenguaje alfabético es considerado como una lengua parcialmente muda: «la lingua degli uomini, quasi tutta articolata e pochissimo muta, perocché non vi ha lingua volgare cotanto copiosa ove non sieno più le cose che le sue voci»²⁶. Este fonocentrismo incompleto o desplazado reconoce una parte del lenguaje irreductible al habla, una ausencia en la presencia.

En la historiografía viquiana se aprecian grandes resistencias para reconocer esta concepción viquiana del grama. Empezando por Cantoni, que a decir de Caramella²⁷ realiza la primera hermenéutica globalizadora sobre Vico, quien percibe una contradicción textual fundamental de los *Principi* consistente en si la división tripartita de las lenguas, a saber, divina, heroica y humana, es diacrónica o sincrónica, fundamentándose en lo que se ha convertido en un notable topos viquiano, el parágrafo 446: «come dallo stesso tempo cominciarono gli dei, gli eroi e gli uomini...così nello stesso tempo cominciarono tali tre lingue (intendendo sempre andar loro pari le lettere)»²⁸. Al respecto comenta: «il qual passo se si dovesse accettare come la vera dottrina del Vico, rovescierebbe in tutte le parti la sua dottrina piú comune e generale, e fino a un certo punto costante che intorno alle lingue e il corso storico dell'umanità in generale, va svolgendo nelle due *Scienze Nuove*, e specialmente nella seconda»²⁹, lo cual no cabe achacarlo a otra razón que al confusionismo del autor: «Noi dobbiamo quindi attenerci a questa e considerare i pochi passi divergenti, come le *solite contraddizioni* o meglio *distrazioni* del Vico, che come notammo già in altre cose, non gli sono molto rare»³⁰. Posteriormente, Pagliaro, ha dado solución a este problema textual: «Mosso certamente da queste difficoltà, intrinseche alle tesi, che si erano delineate con il progredire della riflessione, il Vico, alla fine, abbandona il terreno genetico, per fare delle sue distinzioni non un fatto di cronologia bensì di fenomenologia»³¹. La solución de Pagliaro salva la discontinuidad existente entre el signo natural, fundamento de las escrituras divina y heroica, y el signo arbitrario, unidad de la escritura humana, así más que sucederse el uno al otro, es el segundo que absorbe al primero. Pero la contemporaneidad de los orígenes, no sólo de las lenguas y de las letras, sino de los tres tipos reconocidos, indica más bien que sólo hay un concepto de signo, que aquí llamamos *proto-signo*, y que no cabe plegar al modelo saussuriano. Ahora bien, un signo con tres grandes diferencias: «che la lingua degli dei fu quasi tutta muta, pochissimo articolata; la lingua degli eroi, mescolata egualmente di articolata e muta...; la lingua degli uomini, quasi tutta articolata e pochissimo muta»³². Las

tres lenguas y escrituras estan compuestas por una doble relación de alteridades: 1) hablado-mudo; 2) razón-fantasia³³. Estas alteridades tienen su correlato lógico: «hablado» y «razón» pertenecen al *logos*; «mudo» y «fantasia» al *mito*: «'Logica' vien detta dalla voce *logos*, che prima e propriamente significò 'favola', che si trasportò in italiano 'favella' —e la favola da' greci si disse anco *mitos*, onde vien a'latini 'mutus'— la quale ne' tempi mutoli nacque mentale»³⁴. Por tanto, los diversos grados de relación entre estas alteridades del proto-signo, establecen los signos singulares, o modulaciones del proto-signo, que están a la base de las lenguas y las escrituras: 1) signo lingüístico arbitrario, que tiene estatuto de razón y es hablado; 2) signo lingüístico natural, que participa de la fantasía aunque también es hablado; y 3) signo no lingüístico natural que también participa de la fantasía pero es mudo. A diferencia del signo saussuriano (tomado aquí como modelo logocéntrico), que se caracteriza por 1) ser *arbitrario*; y 2) incluir una *diferencia* (significante-significado), el proto-signo viquiano no es exclusivamente arbitrario y por tanto se mueve en una diferencia quaternaria, como oposición metafísica no simple, no absolutamente logocéntrica, ya que la integración de *mito* y *logos* es constitutiva, necesaria, provocada por el concepto amplio de inscripción que Vico desarrolla. La diferencia compleja que posibilita la triple división tripartita de las lenguas, puede esquematizarse del siguiente modo:



PROTO-SIGNO DE VICO

El concepto de proto-signo desplaza la metafísica logocéntrica, lo cual no puede dejar de tener efectos notables sobre el estatuto de la ciencia que Vico quiere inaugurar.

3. ¿Qué ciencia para el hombre?

Si la metafísica viquiana realiza un desplazamiento casi imperceptible, pero determinante respecto del logocentrismo, habrá que reconocer que la «scienza nuova» no pertenecerá a la tradición científica que auspiciada en una clara metafísica de la presencia constituirá las ciencias del hombre. ¿Cual es entonces el proyecto de Vico?

En primer lugar para Vico su ciencia ha de subsanar el tradicional olvido de los filósofos y constituir una ciencia para el hombre: «i filosofi...traccurarono di meditare su questo mondo delle nazioni, o sia mondo civile, del quale perché l'avevano fatto gli uomini, ne potevano conseguire la scienza gli uomini»³⁵. La reflexión metodológica en Vico es intensa desde sus

primeras obras, y culmina con el intento de dar a luz una ciencia nueva que sea la conjunción de filosofía y filología, cuyo objeto es únicamente la escritura³⁶, y a partir de la cual puede analizarse la naturaleza de las naciones.

Frente a la fundamentación de una «mathesis universalis», Vico presenta una concepción de una «lingua mentale comune a tutte le nazioni»³⁷, con la peculiaridad de que «questa lingua è propria di questa Scienza»³⁸. Esta lengua determina un «vocabolario mentale»³⁹ compuesto por «da si fatte tre lingue»⁴⁰, es decir, la jeroglífica, la simbólica y la vulgar, las cuales «compongono il vocabolario di questa Scienza»⁴¹.

Las implicaciones epistemológicas de tales afirmaciones son audaces. En primer lugar se acepta una indistinción entre método y verdad, las etimologías analizadas por la ciencia viquiana, son al tiempo, constitutivas de la ciencia. Pero además, en tanto la «ciencia nueva» utiliza una lengua (y ya sabemos que es inseparable de la escritura), y esta lengua integra a todos los tipos de de/notación (lengua-escritura), es decir, a todas las dimensiones del proto-signo, hay que considerar que a esta ciencia subyace el modelo de una retórica. En definitiva, la ciencia nueva es una ciencia globalizadora y genealógica cuya materia prima es la escritura. Habrá que preguntarse entonces, si Vico está escribiendo en más de una dimensión, más allá de la simple escritura lineal, con sus extrañas etimologías. Habrá que empezar a considerar la ciencia nueva como un conato de escritura de la diferencia, de una nueva escritura, de la que queremos hacer heredero a Heidegger, por ejemplo, para quien las etimologías y la retórica tenían similar importancia.

Si Levi-Strauss se remontaba a Rousseau en su *Antropologie Structurale* para encontrar el origen de las ciencias humanas, y por tanto de la etnología, otro antropólogo, Michael G. Smith⁴², señala a Vico como uno de los predecesores de la antropología. Vico representa un modelo epistemológico alternativo a Rousseau, pero un modelo desafortunado puesto que ha carecido de cualquier atisbo de continuidad. Un modelo retórico, sin fundamentación, pero no por ello menos insigne, sino que precisamente por eso, ha sido rechazado por la racionalidad cientifista dominante. Leer a Vico debe implicar, como mínimo, el reconocimiento de que en el siglo XVIII se dió una importante bifurcación en el terreno de las ciencias culturales, hecho que no se puede ocultar por más tiempo bajo el signo de la rareza. Y eso nos devuelve a Derrida.

El logocentrismo no es tan homogéneo ni absoluto como Derrida nos ha mostrado. La periferia del logos está llena de grietas, una de las cuales es la «scienza nuova» de Vico. Y es en la clausura de nuestro saber, que resurge esta evidencia, como una premonición de la ciencia futura. Por ello, el napolitano, acostumbrado ya a la incomprensión intelectual, siendo quizás consciente de que su ciencia rozaba lo innombrable, lo inclasificable, llegó a llamarla «questa Scienza incerta, informe, oscura»⁴³.

NOTAS

1. Todos coinciden en la importancia del lenguaje en Vico, por ejemplo «Nel quadro della 'scienza nuova' la dottrina del linguaggio occupa un posto centrale» (Pagliaro, A. *La dottrina linguistica di G.B. Vico*, Ac. Naz. dei Lincei, Roma, 1959, p. 379).

2. Por ejemplo v. Mendieta y Nuñez, L. «*J.B. Vico. Precursor de la sociología*», en *Revista Mexicana de Sociología*, XV, num 1, pp. 27-35.
3. Derrida, J. *De la grammatologie*, Minuit, Paris, 1967, p. 156.
4. Cabe decir que Derrida cita en varias ocasiones a Vico para compararlo a Rousseau: cfr. *op cit*, pp.384-385; 393; 421-422.
5. Nos referimos al tema —explicitado en la nota— de si Rousseau leyó los *Principi*. Como es sabido también Nicolini lo había afirmado aunque posteriormente se desdijo, cfr. Garin, E. «*A proposito del rapporto fra Vico e Rousseau*», en *Bollettino Centro di Studi Vichiani*, II, 1972, pp. 61-63.
6. Cassirer, E. *Philosophie der Symbolischen Formen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, vol I, 1972, p. 93.
7. Cassirer, E. *op cit*, p. 92.
8. Demauro, T. «*G.B. Vico, dalla retorica allo storicismo linguistico*», en *La Cultura*, VI,2, pp. 173-174.
9. Vico, G.B. *Principi di una Scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, en *Opere* (edición de Nicolini), Riccardo-Ricciardi, Milano-Napoli, p. 389.
10. Vico, G.B. *op cit*, p. 531.
11. Derrida, J. *op cit*, p. 83.
12. Vico, G.B. *op cit*, p. 531.
13. Esto es lo que en otro lugar hemos llamado «pre-constitución», v. Busom, R. «*La preconstitución de las ciencias sociales*», introducción a *Vico. Antología*, Península, Barcelona, 1989.
14. De Peretti, C. *Jaques Derrida. Texto y deconstrucción*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 31-32.
15. v. Derrida, J. *op cit*, pp. 11-14.
16. Rossi, P. *I segni del tempo*, p. 305-306.
17. Citado por Derrida *op cit*, p. 207.
18. Vico, G.B. *op cit*, p. 462.
19. Nicolini, F. en Vico, G.B. *op cit*, nota 1, p. 773.
20. Vico, G.B. *op cit*, p. 531.
21. *Ibidem*.
22. Vico, G.B. *op cit*, p. 456.
23. «Nessuno prima del Nostro aveva approfondito tanto la dottrina delle 'lingue mute'», Nicolini, F. *Commento storico alla seconda Scienza nuova*, vol I, Ed. di Storia e Letteratura, Roma, 1978, p. 163.
24. «lingua e scrittura son due faccie dello stesso fenomeno», Pagliaro, A. «*Giambattista Vico fra linguistica e retorica*», en *G.B. Vico nel terzo centenario della nascita*, Napoli, 1971, p. 144.
25. «La differenza con Vico consiste nel fatto che Rousseau spiega l'origine delle lingue non coi bisogni materiali, ma con quelli morali», Badaloni, N. *Introduzione a Vico*, Laterza, Bari, 1984, p. 91.
26. Vico, G.B. *op cit*, p. 545.
27. Caramella, S. «*Giambattista Vico*», en *Grande Antologia Filosofica*, vol XIII, p. 328.
28. Vico, G.B. *op cit*, p. 545.
29. Cantoni, C. *G.B. Vico: studi critici e comparativi*, Torino, 1867, p. 144.
30. *Ibidem*.
31. Pagliaro, A. *La dottrina linguistica di G.B. Vico*, Ac. Naz. dei Lincei, Roma, 1959, p. 455.
32. Vico, G.B. *op cit*, p. 545.
33. «la fantasia è tanto più robusta quanto è più debole il raziocinio», Vico, G.B. *op cit*, p. 449.
34. Vico, G.B. *op cit*, p. 516.
35. Vico, G.B. *op cit*, p. 479.

36. «il suo campo d'osservazione è solo la lingua scritta», PAGLIARO, A. «*Giambattista Vico fra linguistica e retorica*», en *G.B. Vico nel terzo centenario della nascita*, Napoli, 1971, p160.
37. Vico, G.B. *op cit*, p. 444.
38. *Ibidem*.
39. Vico, G.B. *op cit*, p. 391.
40. *Ibidem*.
41. Vico, G.B. *op cit*, p. 388.
42. Smith, M.G. «*Prólogo: el estudio antropológico de la política*», en Llobera, J.R. *Antropología política*, Anagrama, Barcelona, 1979, p. 7.
43. Vico, G.B. *op cit*, p. 395.
